Opinión

EN CARICATURAS

Violencia ancestral



Colombia creció al 3 por ciento



Avances de Duque



Resultados concretos

Plinio Apuleyo Mendoza

El gobierno de Iván Duque ordenó la casa, escribió recientemente Paloma Valencia. Estoy de acuerdo. Mi apreciación del Gobierno no obedece a mi simple fidelidad al Centro Democrático. Me han bastado los hechos y las cifras que recoge la prensa.

Del gobierno pasado se heredó el problema del narcotráfico. En él se sustentan el Eln, las disidencias de las Farc y otros grupos guerrilleros que operan en el país. Pues bien. Por primera vez en 10 años se están frenando los cultivos de coca. No olvidemos que dichos cultivos subieron a más de 200.000 hectáreas por una serie de negligencias del expresidente Santos. La más grave fue prohibir la aspersión aérea con glifosato. Por esta medida, a gusto de las Farc, y un deficiente control de los territorios, se multiplicaron los grupos armados por las recónditas vías creadas por los carteles mexicanos para la exportación de la droga. El presidente Duque, mediante la erradicación manual de los cultivos y las más estrictas medidas de vigilancia, ha logrado, hasta ahora, eliminar cerca de 40.000 hectáreas, y espera que la Corte Suprema autorice la utilización del glifosato para llegar en un año a más de 100.000 hectáreas erradicadas.

El actual mandatario también ha recuperado la situación económica, que estaba al borde de la crisis. En efecto, el producto interno bruto (PIB), que en el 2017 solo había crecido hasta 1,14 por ciento, hoy sobrepasa el 3 por ciento, y avanza hacia un 3,6 por ciento, tasa que supera la de los países latinoamericanos. Como bien lo señala Paloma Valencia, la inversión extranjera directa (IED) creció 68,4 por ciento, gracias, entre otros estímulos, al impulso de la ley de financiamiento. En lo que va corrido de su mandato se ha duplicado la energía renovable, y se están destrabando en un 70 por ciento los proyectos de grandes vías de comunicación. En su reciente viaje a China, el Presidente logró abrir un amplio mercado para el aguacate Hass y un acuerdo de exportación de banano por 40 millones de dólares.

Otro punto que se le reconoce a Duque: la educación. Hacia ella se han dirigido recursos importantes que la han favorecido y han permitido que 47.000 jóvenes tengan acceso a la educación superior y 80.000 niños de bajos recursos logren entrar de forma gratuita a la educación pública.

No obstante estos avances económicos, subsisten dos problemas que pesan desfavorablemente en el panorama nacional: el desempleo y la inseguridad. El primero solo ha tenido una pequeña reducción en las principales ciudades, pero en el resto del país se complica, mientras grandes empresas extranjeras se han establecido sin ofrecer aún todos sus puestos de trabajo. La emigración de 1'400.000 venezolanos es otro factor que explica que se mantengan los altos niveles de desempleo.

Nunca se había visto semejante fenómeno migratorio en América Latina. Duque se niega al cierre de fronteras pedido por algunos extremistas. Rechaza la xenofobia. No está de acuerdo con los gobiernos de Perú y Ecuador, que les han impuesto la visa para que puedan ingresar al país. Ha solicitado a la OEA un estatuto de protección temporal para los emigrantes. Ha firmado una resolución para darles la nacionalidad a 24.000 niños venezolanos nacidos en Colombia, y ha ordenado para ellos toda suerte de vacunas y atención médica.

No debe olvidarse que la violencia y la inseguridad han trastornado la vida del país desde hace más de 70 años. Todavía, no obstante los acuerdos, la paz no ha llegado. En las zonas rurales, la violencia es una continua visitante. Todas estas prácticas y abusos también llegan a las ciudades a través de los grupos delincuenciales. Desde luego que estos atroces flagelos no los cura ningún gobierno de la noche a la mañana. Aunque los homicidios han descendido en un 9,8 por ciento, la cura es lenta y dolorosa, como la eliminación del narcotráfico.

Por lo pronto, las fobias políticas de una izquierda radical y de los huérfanos de la 'mermelada' desconocen estos avances de Duque. Su segundo año, que apenas empieza, pondrá las cosas en claro.

Nuevos retos y algunos mitos en educación



En un mundo cambiante

Moisés Wasserman

No hay conversación sobre educación en la que no se mencionen los nuevos retos. Una actividad tan dinámica, tan exigente y tan exigida vive siempre entre reto y reto. En el subdesarrollo tenemos la condición especial (maldición tal vez) de que sin haber resuelto los del pasado, nos llegan los del futuro. Es más sexi hablar de los retos que se nos vienen; por eso, algunos optan por declararles a los viejos la caducidad por vencimiento de términos. Pero, aunque los ignoremos, ahí están.

El inmenso reto ha sido ofrecerles a todos los jóvenes oportunidades equivalentes para educarse en la ruta que escojan y para la cual tengan aptitudes. El vaso medio lleno está en que aumentamos significativamente la cobertura educativa en todos los niveles (aunque aún nos falta). En el vaso medio vacío están las desigualdades entre lo urbano y lo rural, las brechas de calidad en básica, secundaria y media entre algunos colegios privados y otros públicos, y entre urbanos y rurales. Nuestros indicadores no son buenos comparados con los de otros países, y aún hay inequidad en la educación de las mujeres. Un sector olvidado durante años es el de la edad temprana. Creíamos que la educación empieza en primero de primaria y lo de antes es juego. Efectivamente es juego, pero el más importante de la vida.

Tenemos en el país más de 400.000 maestros. Algunos maravillosos, casi heroicos, pero otros no. Hay problemas en su formación y en la calidad de muchas instituciones que los forman. Esa noble actividad no atrae a los bachilleres con las mejores calificaciones. He ahí algunos de los retos a los que no podemos declararles la caducidad.

¿Cuáles son los del futuro? Predicen que quienes se forman hoy cambiarán unas cinco veces de oficio durante la vida (no de empleo, de oficio o profesión). ¿Cómo se educa entonces a alguien hoy, para profesiones que no imaginamos? El perfil del trabajo va a cambiar, y en muchas labores seremos sustituidos por inteligencia artificial y robots. Las mejores universidades van a usarlos, otras se pondrán a pelear contra ellos. ¿Dejarán de ser importantes los títulos? Tal vez vaya a dejar de ser importante la discusión sobre su importancia. ¿Desaparecerán las universidades? ¿Se impondrá la educación en la casa, en lugar del colegio?

Hay muchas teorías sobre la nueva educación. Algunas se parecen a otras más viejas; la mayoría postulan la importancia de la formación de ciudadanos conscientes, éticos y competentes. Casi todas aspiran a generar en la persona autonomía y criterio, de forma que pueda continuar con un proceso de autoformación y tomar las mejores decisiones. Cada teoría es defendida por sus creadores como única. Todas podrían lograr el objetivo si el maestro lo tiene claro y está comprometido con él. Todas coinciden en la flexibilización de los currículos, en la autonomía del estudiante y el papel del maestro como acompañante.

Hay quien cree que la nueva formación será *light*, de menos esfuerzo. Se equivoca; un ciudadano moderno competente entiende las estadísticas con las que toma sus decisiones. Conoce las tecnologías que usa y sus límites. Entiende el mundo y la naturaleza. Comprende lo que los otros escriben y sabe hacerse entender. Es iluso hablar de unas competencias fofas que no están construidas sobre el conocimiento. Puede ser que regresemos a algo como el *trivium* y el *quadrivium* medievales, con otras disciplinas, pero con el criterio de formación básica que le permitirá al individuo adaptarse a los cambios, controlar su vida con sensatez y encontrar su camino, vez tras vez, en un mundo cambiante.

Y a quienes predicen el fin de los colegios y las universidades les diría con Pierre Corneille: "Los muertos que vos matáis gozan de cabal salud".

@mwassermannl



El ensayo de Peruzzotti

Eduardo Posada Carbó

Populismos y gobiernos

Cualquier discusión sobre populismo deviene, casi de inmediato, en una acerca de democracia.

Algunos creen que populismo y democracia son dos caras de una misma moneda, o que el uno es el espejo de la otra. Otros, que el populismo surge para corregir los déficits democráticos. Pero hay también quienes piensan que son nociones opuestas, mutuamente excluyentes: si no su negación, el populismo sería una amenaza para la democracia.

Entender su relación es de particular importancia en la actualidad, dados la expansión global del fenómeno populista y el lugar que ocupa en el debate. Como observa Enrique Peruzzotti, profesor de la Universidad di Tella, en Argentina, la centralidad del populismo, hoy más que nunca, "se encuentra justificada en una *teoría* democrática".

Otro argentino, Ernesto Laclau, proclamó el populismo como una expresión constitutiva de la democracia; sus ideas sirvieron de apoyo al régimen de los Kirchner en Argentina -quizás, pronto de regreso-. La prominencia intelectual adquirida por el populismo exige mayor atención e inteligentes respuestas.

Un breve ensayo de Enrique Peruzzotti ofrece una lúcida crítica a quienes, como Laclau, identifican el populismo con la democracia (revista *Saap*, nov. de 2017).

Peruzzotti arranca con el reconocimiento de un hecho: la difusión contemporánea del populismo debe verse como un "corolario de la tercera ola que expandió la presencia geográfica de la democracia liberal". Esta expansión extraordinaria fue de la mano del agotamiento de sus adversarios. "Fukuyama no estaba completamente errado", sugiere Peruzzotti en tono provocador.

> "El populismo contemporáneo se proyecta como "una fuerza de renovación [...] que cuestiona rasgos problemáticos de la institucionalidad representativa en reclamo de mayor democracia".

Hoy podría señalarse el modelo chino como el principal contrincante de la democracia. Peruzzotti, sin embargo, identifica una lucha que estaría dándose, aparentemente, dentro de la misma familia democrática: "Cómo comprender la democracia" sería el interrogante central.

El populismo contemporáneo se proyecta, advierte, como "una fuerza de renovación (...) que cuestiona rasgos problemáticos de la institucionalidad representativa en reclamo de mayor democracia": ese sería su "atractivo". Pero no se trata de una simple disputa entre populismo y democracia, sino, más bien, entre populismo y democracia liberal.

Planteado en tales términos, "populismo y democracia liberal son enemigos íntimos". Uno se percibe como autoritario; la otra, como elitista. El populismo "privilegia la "identificación", la democracia liberal prefiere la "representación". En el primero, lo que importa es la encarnación del pueblo en el líder, el sujeto que le da vida. Para la segunda, lo fundamental es la construcción de una institucionalidad apropiada para "constreñir las acciones del líder".

El ensayo de Peruzzotti es particularmente original, creo, en los cuestionamientos que hace de la "teoría democrática" del populismo expuesta por Laclau. Si bien aquella puede servir para explicar el acceso al poder, "no puede dar cuenta del populismo como ejercicio del poder gubernamental".

Es un punto de gran relevancia actual, dado "el creciente desplazamiento del populismo de movimientos a fenómeno gubernamental". Sobre todo cuando los populistas llegan al poder "en contextos ya democratizados". Lo que tal vez siga, como puede verse en las experiencias, sea "un proceso de hibridación de la democracia liberal que puede abrir la puerta para la instauración de un régimen autoritario".

El mensaje académico de Peruzzotti es claro: es necesario reorientar los análisis del fenómeno y prestar atención al "populismo como ejercicio del poder". Como es claro que la prominencia intelectual del populismo debe ser confrontada por mayores ejercicios como el de Peruzzotti.